El vacío entre las estrellas

El ruiseñor

Capítulo 1

Existió una guerra que no era guerra

En el año 2999 desde que empezamos a contar los días, una guerra mundial se desató, naciones enteras fuero erradicadas y especies humanoides fueron exterminadas, solo 10 de las 20 especies humanoides sobrevivieron. El origen del problema se perdió con el tiempo y las muertes, pues, se dice que los culpables del conflicto fueron los primeros en caer y por eso la guerra no pudo parar, ahora, la vida en el mundo de la post-guerra esta equilibrada por 4 facciones: Los antiguos, aquellos que dicen haber predicho la gran guerra y dicen ser grandes pensadores y hechiceros, La orden, un ejército de poderosos guerreros, La unión y la federación, ambas facciones pacificas con un alto comercio y muchos minerales.

El condenado

El día que las estrellas se movieron

Estaba mirando el cielo, era despejado e inusualmente hermoso ese día, el alba se levantaba y el frio era horrible. Yo, por otro lado, estaba totalmente cubierto: con una chamarra, un pants y unos tenis negros, sin embargo, mientras me idealizaba con las estrellas de la hermosa mañana noté que inusualmente una de ellas se movió, aunque fuera por una milésima de segunda era notoria la alteración que vi, me veía.

En esta nueva vida todo se rige por los títulos, la devastación, el caos y la guerra, forjó al nuevo planeta con aires bélicos en cada esquina del mundo, por eso, supongo yo, se hace la jerarquía de los títulos. Existen poderosos y extravagantes, hasta simples y humillantes, como pueden ser "El dios de la guerra" o "el ocioso de las mujeres", todo dependiendo de los logros o humillaciones, por otro lado, yo no tengo ninguno aun, aunque, soy delgado, débil y nada bien parecido, sinceramente no espero mucho, pero, mínimo algo neutral como cazador de nutrias me vendría bien para poder vivir, bueno, por eso estoy aquí, en el campamento de "la luz de estrella", este lugar es algo parecido a una certificación de tu título, si ya posees uno, que es raro, debes demostrar que de verdad te lo mereces.

- Mi nombre es Daniel, soy del norte del continente de la esperanza, no soy muy fuerte, y tampoco se usar magia, pero, espero llevarme muy bien con ustedes durante nuestra estancia en el campamento (decía mientras sonreía amistosamente).

Como me esperé, nadie siquiera se inmuto, después de todo, no tengo mucho que decir, digo, mi poderosa magia de nivel dios ultra mega

poderoso es solo un mito creada por mí que solo sé yo.

- (Instructor): Muy bien chico, pasa a tu lugar.

Curiosamente el instructor no me dijo nada en mi presentación, obvia lo que ya dijo.

- (con una expresión muy viva, con sus ojos muy abiertos y una risa burlona) ¡¡Hola!!, ¡mi nombre es **Ulises el implacable**, cuando tenía solo 10 años me pude enfrentar a un yeti de invierno yo solo, cuando tenía 15 luché contra el campeón de mi zona, y ahora, cursaré este campamento para que se me acredite como un verdadero guerrero!

Ahora, salió por fin un pez gordo, lleva el nombre de un héroe antiguo así que, eso es lo mínimo que se esperaría de él, de cualquier manera, todos aplaudieron eufóricos.

- (Instructor): ¡Esplendido!, parece que tenemos una estrella este año, de verdad que nos es gratificante tenerlo a usted este añ...

- ¡Mi turno!, (dijo seriamente) soy el señor de los osos del norte.

Este sujeto, que, a mi parecer, tiene demasiada masa muscular, es casi del doble de mi tamaño y me lleva unos 30cm, como base, soy robusto y mido 1.70m, sí, tampoco la estatura me favorece… bueno, todos exageradamente eufóricos, pues el título señor, es muy selectivo y aún más extraño, ese título ha de venir con unos cuantos traumas infantiles.

- (Instructor): Parece que este año será muy competitivo, un honor señor de los osos del norte.

Finalmente, todo los demás pasaron, éramos alrededor de 20 guerreros, bueno, 19 y yo.

- (Instructor): Ahora chicos, que conocemos un poco de ustedes me gustaría ver sus habilidades de aquellos que mencionaré, lo demás pueden iniciar su curso he ir a una choza según su título, quien no tenga uno aun, será imprescindible que esperé aquí, pues, hoy les daremos un título. Muy bien, Daniel enfréntate al señor de los osos del norte por favor.

Tampoco soy afortunado.

Sinceramente, mi esperanza de vida ha sido larga, 18 años, dios, debería estar muerto con las habilidades que tengo, bueno, de cualquier manera, sería mejor resignarme y enfrentarlo dignamente y morir de la misma

manera.

(Me acerque al instructor, el cual nos dirigió a una arena de combate y nos dio armas)

- Disculpe señor, ¿no será posible cambiar mi adversario?

- (Señor de los osos del norte): ¿Qué pasa cobarde me temes?

- Lo obvio sería solo tomarlo por hecho.

- (Señor de los osos del norte): ¡Maldito imbécil!

Dijo mientras se abalanzaba contra mí y con una mano en mi cuello me levanto y me lanzo, sin mentir, alrededor de 2m de donde estaba, por cierto, también tengo el horrible descaro de ser un bocón.

(Con media vida dispersada en el aire me levante y mis ojos llorosos lo miraron)

- Maldito, ¿Qué tienes en la cabeza?

- (Señor de los osos del norte): solo tu muerte maldito

En efecto, estaba bien jodido, pero, a pesar del físico aterrador y probablemente un maestro de la espada, el hombre era imbécil, mi única salvación era hacerle bajar la guarda y algo (si dices apuñalar, hombre casi tiene dos de mis brazos pegados en uno de él), aun pienso en eso.

(Caminé hasta la armería, tomé un arco y observé como él tomaba una espada y un escudo de madera, así que tomé una ballesta).

El ojo humano solo sería capaz de escuchar la flecha y de ver como se le entierra en el corazón.

(Empezó el duelo y él se alejó y se cubrió en unas ruinas de rocas que había alrededor de la arena, sin dudar intenté flanquearlo, pero, el tipo era demasiado rápido)

Sabía que si quería tener una oportunidad debería mantener la distancia y además presionarlo con varios disparos y romper algo de las fortificaciones, pero, me percate que olvide la munición.

Conocía mi destino, no era nada bonito, solo quería ocasionarle una herida y correré, mínimo así sería “Daniel el imprudente” o algo así, aunque es mucho mejor cualquier otro que “Daniel el muerto”, pero, bueno.

(En el momento en el cual me distraía con mis pensamientos, él corrió directo a mí y con un movimiento muy hábil me desarmo e hizo volar mi ballesta)

- (Señor de los osos del norte): Eres un completo inútil, no puedes batallar contra mí ni contra nadie.

- Sí bueno, ya lo sab…

(La ballesta que salió volando cuando aterrizo en la arena se disparó y me atravesó el hombro derecho)

- Ah!!, Mierda!

- (Señor de los osos del norte): Que patético, lo siento instructor, pero, no peleare contra alguien como él para hacer valer mi título, quiero a alguien que valga la pena.

- (Instructor): Esta bien, no se preocupe, ya veré que hago.

En todo mi infortunio, mientras me desangro e intento aguantar el dolor, mínimo, no morí, pero, mi título, será horrible.

- (Instructor): A partir de ahora joven Daniel, le conocerán como, “Daniel el condenado”.

Pudo ser peor.

- (Instructor): Por favor, llévenlo a la enfermería.

Tardé 3 semanas en recuperarme del todo, pero, toda una vida tendré que soportar ese título, dios, “Daniel el condenado”. Sinceramente me queda de perlas, son buenos en lo que hacen.